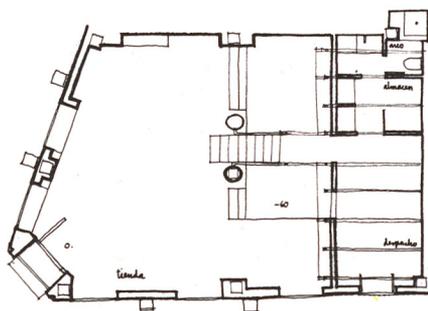


Tienda de tapicería Majadahonda. Madrid.

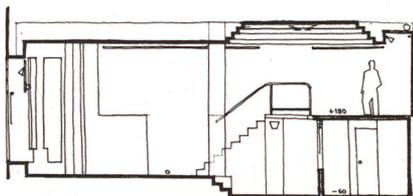
Arquitecto: Pedro Casariego



Situada en una esquina, se accede por el chaflán, mediando entre el exterior y la puerta un pequeño espacio cubierto, tras un escalón. A este nivel se desarrolla la mayor parte del local, con dos escaparates elevados dando a una de las calles, y a la otra tres que arrancan desde el suelo.

Tres escalones más abajo se sitúa un despacho, con ventana a la calle, un pequeño almacén y un oficio-aseo, separados del espacio general por medio de un muro de medio pie, apoyo de un forjado construido con viguetas metálicas y rasillones, techo de estas habitaciones.

Arrancando del centro de la planta, entre una columna —soporte de la estructura del edificio—, y una media falsa columna, una pequeña escalera accede a una entreplanta, bordeada por una barandilla de tubo redondo que parte de las columnas y, arriba, se apoya en las cabezas voladas de las viguetas, diseñada para que puedan colgarse telas y alfombras.



Esta zona está tratada como una pequeña sala de exposiciones y dispone de una línea de focos ocultos en una fosa. Encima de ella el techo se eleva en círculos concéntricos, rematados en azul cielo.

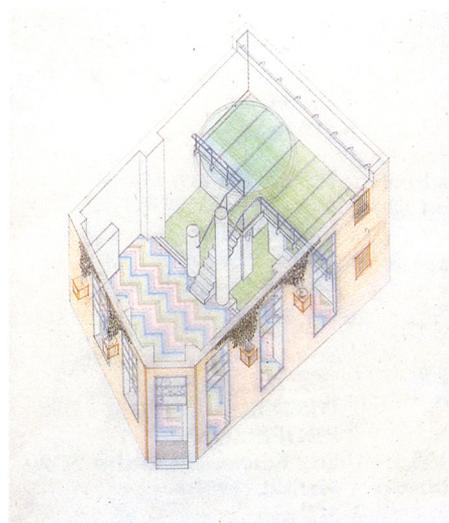
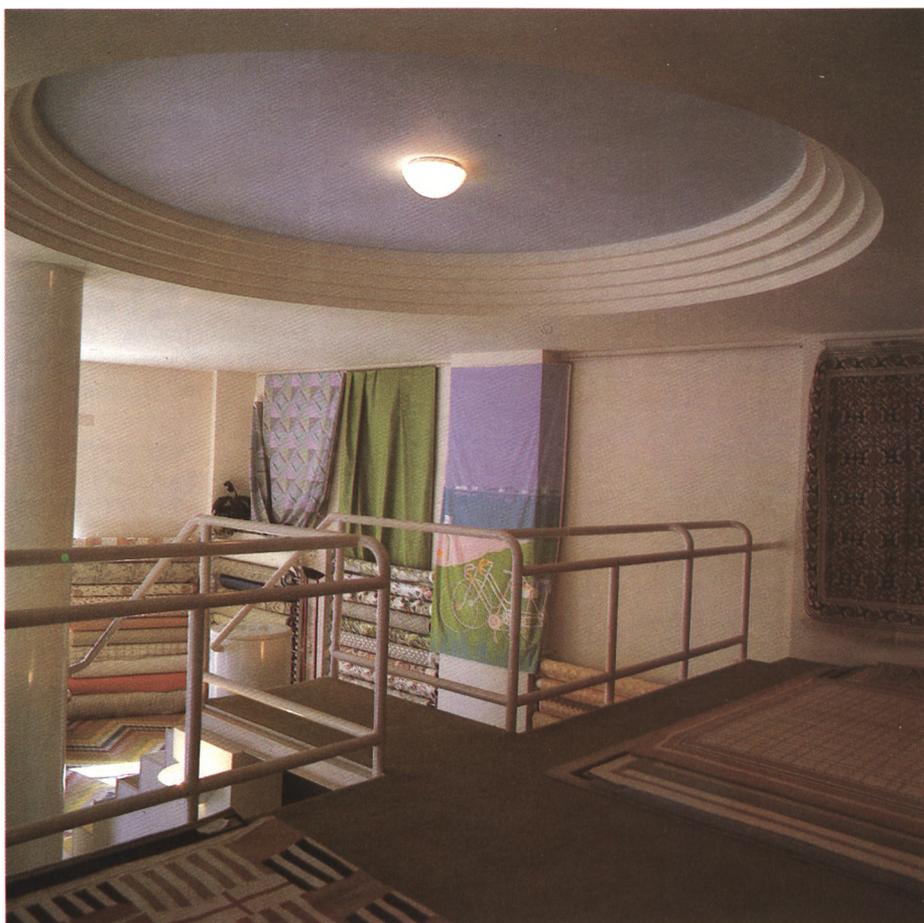
Las paredes y la cerrajería están pintadas en dos tonos de rosa y el suelo se cubre con moqueta multicolor en la zona principal y verde liso en el resto.

La fachada es de ladrillo visto con llagas enrasadas y coloreadas con polvo del mismo ladrillo.

Los escaparates son planos, a los haces exteriores de la fábrica, divididos en su parte superior por travesaños horizontales. Entre ellos se cuelgan unas jaulas que acogen unos grandes tiestos de barro con yedras.

Con el mismo enrejado se protegen la ventana del despacho y la que sobre ella se abre a la entreplanta.

La pretensión fundamental ha sido servir de soporte al colorido de las tapicerías.



Fotografías: Eduardo F. Inglada.

